

*Requiem
por el
árbol.*

Rafael Elizalde Mac-Chure



Requiem por el árbol

¡Salud, oh árbol, alafaya de la sobrevivencia!
¡La sarna de tu vida secunda la naturaleza!
¡En encaje de florista rebime la hoquebada!
El quintal de la codicia te está estrangulando...
Ya nadie respeta los venos de siglos
que siguen amamantando al ingrato humano,
Es, fúguez, luciernaga, transeunte de un siglo!

Tu belleza perenne ni inspira al poeta,
como antorcha te encienden para guiar la muerte.
El humo del martirio asfixia las especies:
La urdilla da un salto y la rama se quiebra,
El quimbo ya no alina las substancias del suelo,
En su mrel se está ahogando la fragil mariposa,
El coipo en su curva, aterrado despierta.

El escudo fue volteado por el cóndor y el huemul,
El copihue ya no adorna patrúebos festines,
El sagrado canelo ha sido humillado,
El puma agoniza; uplauden las ratas.

El estruendo del siniestro silencio, los rumores:
De la alegre sinfonía de pájaros felices
Del arroyo, que querrulo, de la montaña baja,
De la rana que croa aún en la cenega,
De la tortola que gime en la rama calcinada,
Del cisne que en el lago canta al morir.

El sol justiciero, de sed nos abruma,
Se vacían los lagos, se seca el amor

Las lluvias impotentes solo atican la hoguera,
Y rasurados los suelos no pueden beber,
El olrota liermoso paisaje chileno
De luto esta todo con negros muñones:
La nieve está negra en las altas picachos
E incluso las flores, ya no hay sino negras.

En la charca, oh pobre palo, estás sólo y desnuado...

El sintético intriguante pretende tu puesto...

El cortejo del hambre ha iniciado su marcha:
No puedes dar ya zumos que a amarguras embulcen,
Ni pan dará la tierra a los niños, mañana,
No exhalas fragancias que embargan el alma.
¡Ya no hay truchas sigüiera en los ríos de fango!
Ni alivia en el verano a la sombra del follaje.
Ni rondas por bosques de hajarasca asombrados,
Agobia la nostalgia, el hombre se suicida!

¡La tierra que te adora, no puede vivir sin ti!

Oh cuna de madera arruyando la ternura!
Oh manjar de los dioses que la leña quisa!
Oh libieza inesfable que al frío dilata!
Oh ropero ancestral con ganchos de recuerdos!
Tu verdugo ya no tiene casa, ni silla, ni mesa!
Oh barca del destino navegando al Edén!
Oh mortaja que encierra del bronce, la venganza!
Oh cruz de la salvación: ¿merecemos clemencia?

Insensato es quien mirando en el espejo de la vida,
no ve que cuando al árbol malan, el hombre también... muere.

Santiago, 8 de Septiembre de 1968. ~



FOLLETO DE DIVULGACION Nº 16

BELGRADO 11 - CASILLA 3085

SANTIAGO - CHILE